

LA REALIDAD PRESENTE Y TODOS SUS SONIDOS: LIBERTAD, O SABER PARA QUÉ VIVIR

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

Que "la libertad, por sí misma, no constituye nada", era lo que pensaba Giuseppe Mazzini. Y por eso el fundador de la *Joven Italia* y de la *Joven Europa* dedicó toda su vida a que la libertad constituyera derechos y libertades, formas institucionales, contextos para el accionar público y para la expansión y consolidación integrales del proyecto liberal. En la política, en el pensamiento y en la creación. A dotar a la libertad de su propio mundo.

Un mundo de la libertad cuyas manifestaciones plurales viene examinando *En la Europa Liberal* desde su primera entrega el pasado año 2019, bajo el título *La mujer, el derecho, las formas de creación*. Un año después, el ámbito de reflexión es *El poder y el infinito*. Y recoge contribuciones que, dentro de la común inquietud por las formas políticas e institucionales, su materialización histórica, sus bases de pensamiento, y su expresión en las formas de creación, examinan la Ley de Jurisdicciones y la crisis de la España de la Restauración; la filosofía política de la pensadora liberal española por excelencia, María Zambrano; la intervención española en Italia tras la creación de la República romana y el destierro del, ya desde los comienzos de su pontificado, correo Pío IX (cuya elección tanto alarmó a Clemens Metternich, quien todo lo había previsto para Europa menos un Papa liberal); los juegos de guerra del Estado mayor prusiano, inmediato antecedente de todos

los juegos de guerra que desde entonces han venido siendo en el mundo; la "historia global" a la luz del apasionante libro de Jürgen Osterhammel sobre la transformación del mundo; la perspectiva de la Inquisición y del inquisidor que la literatura y el cine instalan en la conciencia popular; y el tránsito del *Orlando furioso* de Ariosto a *El húsar en el tejado* de Giono, pasando por el *Orlando enamorado* de Baiano, como trasunto del liberalismo y del romanticismo.

Es decir: un conjunto de reflexiones científicas que conjugan nuevas lecturas de la Europa liberal desde las perspectivas disciplinarias de las Ciencias Sociales, y muy especialmente desde la óptica generosa y fecunda de la Historia del Derecho y de las Instituciones, dotada de la flexibilidad y amplitud de todos los grandes escenarios científicos, y por eso capaz de internarse en ámbitos como la historia de las ideas, pero también para acudir a las formas de creación como fuentes para la investigación, sabiendo que, en nuestra contemporaneidad más inmediata, resulta imposible hacer historia de las formas jurídicas e institucionales prescindiendo de la literatura y del cine, por ejemplo. Reflexiones científicas dotadas de una acusada identidad, que no vacilan en acudir al encuentro de los grandes temas y de sus grandes protagonistas, para así enfrentarse a nuevas preguntas que han decidido suscitarse en nuestro mundo, justamente, cuando pensábamos que teníamos algunas respuestas.

Y es que, en efecto, cuando se suscitan interrogantes que carecen de respuesta aparente, se puede optar por una inmediata solución: la de Ángelo Pardi en *El húsar en el tejado* de Giono, obligado en plena Restauración absolutista a refugiarse en las alturas de la ciudad natal del autor de *El hombre que plantaba árboles*, en plena y subyugante Provenza interior, para, aprovechando la circunstancia, observar la realidad, y constatar la cotidiana incapacidad humana para ganar perspectiva, analizar, meditar y actuar en consecuencia. Porque, desde los tejados, la vida puede contemplarse con menos apasionamiento y, sobre todo, mucha más dulzura. Desde los tejados, incluso la muerte parece menos terrible.

Pero Ángelo Pardi se topa con brusquedad con la existencia real cuando abandona las vetustas tejas que recubren las viviendas de Manosque. La misma existencia real que analizan las contribuciones que conforman este

libro: el agotamiento del modelo político y constitucional de la España de la Restauración, y su incapacidad para reinventarse ampliando su base política y social; la calidez del pensamiento de una filósofa como María Zambrano, paradigma de la asociación fértil de la realidad y la creación al servicio de la historia y de la acción política y el compromiso público; la apasionante relación de la España isabelina con la Italia del *Risorgimento*, y especialmente con un Papa como Pío IX que se tenía a sí mismo por chileno, y hablaba a la perfección el castellano desde su estancia en Santiago; la frialdad del análisis militar prusiano, pero también su capacidad para inaugurar, por muchos conceptos, la concepción estratégica y de seguridad del siglo XX; la conversión del historiador, y de todo historiador, en nuestro tiempo, en un historiador "global" y, por lo tanto, en protagonista de una historia cuya dimensión es, como siempre, pero como nunca, total; la extraordinaria incidencia de la literatura y del cine en la construcción del tipo ideal del inquisidor, y muy especialmente, en la definición de sus rasgos jurídicos e institucionales más definidores; y la visión literaria de liberalismo y romanticismo en la Francia de Luis Felipe a través del eterno retorno de Roldán-Orlando, o la permanente reaparición de un arquetipo histórico y político intemporal.

Hace exactamente un siglo, Giacomo Leopardi completaba uno de sus más célebres poemas: *El Infinito*, integrado dentro de sus *Canti* como el duodécimo. El autor de algunas de las más brillantes creaciones de la poesía romántica, en Italia y fuera de Italia, y entre todas las *Vaghe stelle dell'Orsa* que habría de constituir el fundamento de la película del mismo título de Luchino Visconti (en España llamada *Sandra*) cerraba una bellísima e intensa visión de la propia vida con la certeza de que estaba condenada, como todas las vidas, a una aparente derrota. O, como diría el veterano carbonario Giuseppe de Giono: "el único fracaso es la muerte". Pero, sabe también el liberal piemontés que "cuando una persona sabe para qué vive, muere únicamente cuando quiere".

En Leopardi no existe el fracaso, sino el dulce naufragio en este mar, desde entonces el suyo y el nuestro: "la realidad presente y todos sus sonidos". Son dos visiones de una existencia plena, en donde no existe el resentimiento maxscheleriano, y si la muy liberal voluntad del ser humano de no ser ni más ni menos que él mismo. Leopardi y Giono unidos por una misma

convicción: saber para qué se vive descarta la muerte como fracaso; a lo sumo, la existencia se encamina hacia un naufragio dulce. Y la libertad es la expresión de ese "saber para qué".

Los trabajos que reúne este libro son expresión de ese "saber para qué" que alienta la vocación académica y universitaria. Giacomo Leopardi decía: "me encuentro con mis pensamientos/ y mi corazón no se asusta". La Universidad es el ámbito insuperable para el ejercicio de ese diálogo en donde el corazón no vacila cuando afronta el encuentro más difícil, que es el que conduce al propio pensamiento. Se avecina ahora, para el lector, ese encuentro. Como Leopardi, como *El vagabundo sobre el mar de nubes* de Caspar David Friedrich, como el visitante de la Kunsthalle de Hamburgo, basta con dirigir la mirada hacia lo lejos, hacia "los espacios ilimitados/ los sobrehumanos silencios y su profunda quietud".